



El producto interno bruto. Una historia breve pero entrañable

Diane Coyle*

por Ángel Gabriel Gaitán García*

Contar con sentido

Entre las líneas de todo buen libro se encuentran ideas que tejidas de un modo particular conmocionan algunas de nuestras creencias, activando uno de los mejores vientos del intelecto, la duda. Este parece ser el caso de la narrativa de Diane Coyle¹ cuando en breve espacio condensa con exquisitez e inteligencia un tema arduo y complejo como el de los caminos de la experiencia occidental de los modos de contar la producción material humana, el PIB. Sus breves y sustantivos capítulos tienen los nombres de guerra y depresión, la época dorada, una crisis del capitalismo, el nuevo paradigma, la gran crisis y el PIB del siglo XXI.

* Coyle, D. (2017). *El producto interno bruto. Una historia breve pero entrañable*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.

** Economista (UN). Correo: angabo33@gmail.com

¹ Diane Coyle, OBE, FAcSS (nacida en febrero de 1961), es economista y exasesora del Tesoro del Reino Unido. Fue vicepresidenta de BBC Trust, el organismo rector de British Broadcasting Corporation, y fue miembro de la Comisión de Competencia del Reino Unido hasta su terminación en abril de 2014. Es profesora en la Universidad de Manchester (Wikipedia).

La historia del PIB es un relato erudito que estructura una evolución controversial de los vasos comunicantes entre los hechos sociales, la teoría económica y los esfuerzos por adecuar los instrumentos de medición a los cambios en la actividad económica.

La profesora Coyle deja clara su hipótesis de trabajo desde el comienzo:

El PIB era una medida suficientemente buena para las economías basadas en las manufacturas de ensamblaje y el Estado nación de la era de la segunda posguerra. Es una medida diseñada para la economía de producción física en masa del siglo XX, no para la economía moderna de rápida innovación y servicios intangibles, crecientemente digital.

Al tiempo, encamina una de las tensiones en la disciplina desde los tiempos de las cuentas nacionales modernas. El PIB, actor central de las cuentas nacionales, ¿mide el producto o el bienestar?

En paciente reflexión, llega al enfoque del valor agregado, los valores nominales y reales, el proceso de deflactar, las dificultades de las fuentes, productos nuevos, ponderaciones, índices, actividades informales y otros. Del período de la posguerra (1945-1960) retoma la reconstrucción y vitalidad económica, el crecimiento sostenido y los grandes avances científicos y tecnológicos. Traducido al

lenguaje de estadísticas, la ONU publica el Sistema de cuentas nacionales en 1953 y los países comunistas el Sistema de Producto Material con su propio estándar de contabilidad nacional en 1969.

La *crisis del capitalismo* es el título de un cambio de tendencia a finales de los setenta en los que se gesta la pregunta por la sostenibilidad y el significado de desarrollo como atención a la esperanza de vida, la mortalidad infantil, el acceso a la educación y a las tecnologías de la electricidad y las comunicaciones. El economista pakistaní Mahbub Ul Haq, quien introdujo un enfoque alternativo para medir la pobreza y el bienestar a partir de la idea de capacidades de Amartya Sen, nos recuerda la importancia de la necesidad de dar una mayor atención al bienestar en lugar del producto como lo hace el PIB.

El *nuevo paradigma* gestado en la década centrada entre los años 1995-2005 intenta dar cuenta del interés de la teoría por una mejor comprensión del crecimiento, el auge de la nueva economía, medición de los servicios y la explosión de la variedad. La *gran crisis* de nuestros tiempos es ilustrada en Asia con Malasia, Indonesia y Filipinas en 1997, en Sudamérica con la Argentina de 2001-2002 y en Estados Unidos con los *sub prime* de 2008. La información estadística no proporcionó la claridad necesaria para entender las transformaciones financieras que estaban ocurriendo. Así lo destaca Coyle: “Ahora sabemos (...) que los mercados financieros se caracterizaban por la exuberancia irracional, sino también por el fraude diseminado ampliamente, el engaño (incluyendo el autoengaño) y la manipulación del mercado”. Los autopagos, la creación de instrumentos financieros tóxicos y severos problemas en los organismos de regulación hacen parte de este relato.

La narrativa da cuenta de la experiencia de Keith Hart en Ghana a finales de los setenta sobre la informalidad en la actividad económica. El ambiente de pobreza y regulaciones

onerosas le permite identificar y formular el concepto de economía informal. En 1987 en los registros estadísticos en Italia se incluyen a los evasores de impuestos y trabajadores ilegales. En 2014, las actividades de la prostitución y el narcotráfico entran en los nuevos registros.

El futuro de esta sencilla experiencia aparece bajo el título del *PIB del siglo XXI* con los temas de complejidad, productividad y sostenibilidad. Y, con la pregunta ¿cuáles estadísticas necesitamos en el siglo XXI?, Coyle llama a la discusión pública sobre el PIB sin desconocer la importancia del crecimiento en el bienestar. Destaca algunos errores. Sugiere la necesidad de usar y mejorar enfoques suplementarios o alternativos como el índice de desarrollo humano, indicadores de tableros, encuestas regulares de uso del tiempo para medir la producción del hogar y la economía informal.

La profesora Coyle no puede olvidar que: la pérdida de perspectiva del propósito de los negocios, que no es la maximización de las ganancias de corto plazo o el valor del accionista, sino más bien la oferta de bienes y servicios para los consumidores (bienes y servicios en formas que éstos no podrían saber que deseaban), en una transacción benéfica mutua.

Aún no sabemos cómo recuperar esta vieja creencia de la disciplina que pareció funcionar en el mundo clásico cuando la competencia no era feroz y la concentración del poder económico no inundaba los pasillos de los hacedores de política.

Pareciera que el PIB se comporta como hijo bastardo de los mercados cuando olvidamos el sentido y significado del bienestar de las personas. La actividad económica en la producción y distribución de bienes y servicios privados y públicos es para la gente. El simple proceso evolutivo del PIB que sirve para evaluar el desempeño de la actividad productiva resulta insuficiente para guiar las decisiones de interés colectivo, las disposiciones para todas las personas.